

Olga Poblete

«En Chile fue un escándalo el primer liceo de hombres y mujeres»

por Hernán Dinamarca

Tiene 86 años. Es pequeña. Dice y reitera que se cansa y la entristece la pérdida de la memoria. Sin embargo, es a la vez tan fuerte. Está orgullosa de su vida: de mujer en pareja -ama a su esposo, que escribe de noche y duerme de día, entonces casi no se ven, nos comenta- como montañista y gran educadora. Es realmente un encanto la señora Olga Poblete, profesora de Historia y Geografía, pero por sobre todo ex activa militante de la causa de los derechos de la mujer, allá por la primera mitad del siglo. Recuerda con nostalgia esos años en que junto a Elena Caffarena, Amanda Labarca, Marta Vergara, Laurita Rhodes y tantas otras, desde el histórico MEMCH, lograron entre lo visible el voto político de la mujer y entre lo invisible una actitud de ser mujeres y rebeldía.

- En este siglo usted fue una protagonista pública en la acción de las mujeres, en la educación y el movimiento sufragista, y a la vez ha vivido una linda y larga relación de pareja. ¿Cómo concilió, cincuenta años atrás, las exigencias de lo familiar con la vida pública?

- No fue tarea fácil. Porque a medida que uno se va involucrando más, que hay más reuniones, entonces ahí aparece todo lo que deja de hacer en la vida de hogar. Nosotros tenemos dos hijos, una hija y un hijo. Y toda esa actividad mía de los años 30 en adelante fue cuando los niños estaban chicos y necesitaban mucho de la convivencia con padre y madre. Además, mi marido no tenía nada que ver con estas cosas, porque él fue hijo de un peluquero dueño de una gran peluquería de hombres en el centro de Santiago y, por lo tanto, su

padre -y en ese tiempo la opinión del padre se imponía- quiso que él fuera quien continuara con la peluquería. Entonces las circunstancias hicieron que sólo cursara la educación primaria, sin embargo, su espíritu es creador y expresivo.

- Pero él no puso obstáculos a su participación pública.

- Esa es la deuda que tengo con él y me moriré así pues. No sé con qué puedo retribuirle a un marido de un matrimonio que se concibió allá por la década del 30, que fue lo suficientemente comprensivo para pensar que esta persona que es su mujer tiene derecho a tener una especie de vida paralela.

- ¡Qué bonito!

- Sí. Le tengo un reconocimiento extraordinario.

- Siempre se afirma que las mujeres han sido las grandes silenciadas y una gran omisión en la Historia, ¿qué piensa usted como mujer y profesora de Historiografía?

- Que es exacto. La época histórica -usted se va a admirar de lo que le voy a decir- más remota y primitiva de la humanidad, cuando todo lo que se registraba del ser humano que vivía esa realidad quedaba dibujado en las paredes de las rocas, en las paredes de las cuevas, grafica algo sorprendente. Tengo un libro sobre Africa primitiva con unas fotografías magníficas que revelan que en un período muy antiguo las mujeres eran tan reconocidas en lo que ellas aportaban. En una pared de roca aparecen en primer término figuras femeninas. ¿Cómo se reconocen? Son cabezas redondas, peladas, los pechos colgando. Y abajo la población masculina, el hombre cazador, que está en actitud de salto y no en grupo.

- La mayoría de los antropólogos e historiadores contemporáneos, incluso biólogos, plantean que en los orígenes del ser humano hubo una sociedad matrística y después vino la sociedad patriarcal, que es la que hemos conocido en estos últimos cuatro mil, cinco mil años.

- Y quizás por cuánto tiempo fue esa sociedad matrística. Después se borró esto por distintas circunstancias, por el crecimiento de la población, en fin, entonces, las condiciones en que se vivía impuso no una discriminación, sino que el hombre dijo esto me corresponde a mí y yo me voy con las armas y las jabalinas a cazar los animales que vamos a comer.

- Durante el siglo XIX y el inicio del XX, en Chile el rol de la mujer estaba muy claramente delimitado por un pensamiento católico conservador que le asignaba sólo el rol del espacio familiar, es decir, la mujer podía ser madre, esposa o hija.

- La mayoría de los antropólogos e historiadores contemporáneos, incluso biólogos, plantean que en los orígenes del ser humano hubo una sociedad matrística y después vino la sociedad patriarcal, que es la que hemos conocido en estos últimos cuatro mil, cinco mil años.